



Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Infancias y adolescencias en entornos de consumo.

Una mirada desde el malestar de época.

Modalidad: Investigación Bibliográfica

Pittaro Marina

P-2136/9

35.702.535

Docente responsable: Ps. Lignetti Maira

2025

No aceptes.

No.

*No aceptes lo habitual como cosa natural.
Porque en tiempos de desorden,
de confusión organizada,
de humanidad deshumanizada,
nada debe parecer natural.
Nada debe parecer imposible de cambiar.*

Bertolt Brecht

Índice:

-Resumen	4
-Introducción	5
-Desarrollo:	
- <i>Infancias y adolescencias: ¿vulnerables o vulneradas?</i>	8
- Consumos y estrategias comunitarias: una realidad paradójica	11
- Sobre la dimensión subjetiva:	13
- Estrategias frente a la cultura del malestar	15
-Conclusiones	19
-Referencias Bibliográficas	21

Resumen:

El presente trabajo aborda el impacto subjetivo del consumo de drogas en infancias y adolescencias en contextos de vulnerabilidad social. El problema al que se enfoca es a explorar los diversos modos de constitución subjetiva en un escenario marcado por el empobrecimiento material y simbólico conjuntamente con el avance de la droga y el consumo. Al mismo tiempo, toma en consideración experiencias colectivas que son ejemplo de fortalecimiento de lazos comunitarios esenciales para mitigar dicho impacto. La investigación parte de situar contemporáneamente el problema en nuestro país, ligando la descripción del mismo a una nota periodística que oficia de punto de partida para un análisis crítico. Dicho análisis, se fundamenta en articulación con bibliografía psicoanalítica y autores del campo psicosocial referenciados en la investigación. De esta forma, inferimos en posibles lecturas que arrojen un miramiento crítico y renovado respecto al problema planteado. El escrito recorre a través de cuatro apartados, las categorías de infancia y adolescencia como sujetos de análisis, el concepto de vulnerabilidad y en particular, su relación con situaciones de consumo. Por otro lado, se desarrollan cuestiones que hacen al anclaje social en el que se constituye el sujeto y los modos de producción de subjetividad, articulando con elementos teóricos que refieren a una dimensión sociopolítica de época. Finalmente, se apuntan conclusiones con bibliografía que estudia experiencias comunitarias y territoriales que a través de poner a jugar acciones colectivas disputan las condiciones de producción de subjetividad y propician la apertura a transitar procesos de subjetivación transformadora.

Palabras clave: infancias, consumo, vulnerabilidad social, subjetividad.

Introducción:

Al introducirnos a escribir este trabajo, una persistente materia prima emocional hace eco más allá de los límites a los que se circunscribe la formalidad de la academia. El tránsito por la Universidad Pública engloba una diversidad de herramientas teóricas y prácticas de clave social que llevan a que la mirada puesta en la problemática contenga en un mismo proceso de formación el encuentro con la lucha política, las prácticas estudiantiles en barrios humildes, el trabajo con otros en la escucha activa y la empatía que nos implica el campo en el que nos vemos inmersos en perspectiva. Ese conjunto, nos convoca a vincularnos profesionalmente con situaciones y contextos en donde el drama de la droga consume la vida volviendo antagónico el presente y el futuro. Fundamentalmente, pensar la categoría de infancias motivó el principal empuje a problematizarlo, porque ahí el futuro se lee en términos generacionales, y por lo tanto, compromete al conjunto social. Constituye un profundo anhelo aportar a la reflexión crítica de escenas que nos habitan cotidianamente y resultan inaceptables desde todo punto de vista. Infancias que no deslumbran el asombro inocente y tierno de jugar e imaginar *ser lo que quieras ser*. Si no que “la infancia es otra cosa” (Benedetti, 2009, p. 92).

Por lo dicho, nos proponemos investigar en la bibliografía del psicoanálisis y autores del campo psicosocial categorías que nos permitan pensar el impacto subjetivo que conlleva el consumo de droga en infancias y adolescencias que viven en un contexto de vulnerabilidad social. A su vez, indagamos en la misma bibliografía herramientas que posibiliten la modificación de las marcas vivenciales de la vulnerabilidad apostando a experiencias colectivas que se despliegan comunitariamente como redes de contención y prácticas transformadoras estableciendo nuevas posiciones subjetivas.

Para situar brevemente el contexto de vulnerabilidad social al que nos referiremos tomamos en cuenta datos que hacen a la actualidad social en Argentina como factores relevantes que influyen en el fenómeno que nos proponemos investigar, pero que no alcanzan para explicarlo. Según el Observatorio Social de la UCA, el 63% de los niños, niñas y adolescentes, viven en situación de pobreza y el 16% en situación de indigencia. (ODSA, 2024). De acuerdo con un informe de la misma institución, existen factores que vinculan la situación de vulnerabilidad socioeconómica con la venta y el consumo de drogas, agravando aún más su situación. Entre los factores más importantes se encuentra que de acuerdo a informes oficiales, el país pasó de ser un territorio de tránsito a ser un país productor de droga, generando el crecimiento de la venta y el consumo. (Sedronar, 2011)

Además de la materia prima emocional y los datos de la realidad social de la Argentina, otro factor que ofició de punto de partida y sitúa contextualmente el tema que analizamos, se extiende de la lectura de una nota periodística titulada *“Niños adictos y redes narcos en el AMBA consumen desde los 10 años, los usan para el narcomenudeo y les roban sus infancias”* (Ayuso, 2023). Lo que se describe en su desarrollo, es el drama del avance de la droga y el consumo en niños, niñas y adolescentes, a la vez que deja planteada la contención que paralelamente se va desplegando en territorio desde diversas instituciones y espacios comunitarios.

Partiendo de un recorte textual de la nota a modo de viñeta, en el primer apartado desarrollamos la categoría de vulnerabilidad y particularmente su relación con situaciones de consumo. Introducimos las categorías de infancia y adolescencia pretendiendo desnaturalizar la idea de una niñez y una adolescencia como universales y a-históricas, proponiendo estudiarlas y problematizarlas desde su particularidad. En ese recorrido, esbozamos posibles implicancias de la vulnerabilidad en la subjetividad.

Seguidamente tomamos ejemplos extraídos de la nota que sirven para describir concretamente las situaciones de consumo y lo problematizamos con otro aspecto en la misma realidad: el hecho de que al mismo tiempo que se expresa el avance de la droga, el consumo y el empobrecimiento social, se fortalecen experiencias colectivas generadoras de lazos comunitarios propicias para mitigar esa situación.

En continuidad, trazamos categorías que dan cuenta del anclaje social en el que se constituye el sujeto y los modos de producción de subjetividad, en articulación con elementos teóricos que hacen a una dimensión socio política de la época actual.

Para finalizar, procuramos formular reflexiones a partir de articular desde un enfoque dialéctico el análisis de las categorías desarrolladas previamente, con estrategias posibles frente a la cultura del malestar. En ese recorrido, profundizamos en los modos en que determinadas experiencias comunitarias y agrupamientos participativos permiten pensar proyectos colectivos y de construcción social que contribuyen de forma novedosa y creativa a constituir escenarios que en cierto modo, disputan las condiciones de producción de subjetividad en el sujeto infantil en particular, y en la comunidad en general. En ese escenario que describimos como de disputa por el orden subjetivo, planteamos desde un pensamiento crítico, la urgencia de apuntalar y ligar dichos proyectos a estrategias políticas, en el sentido de ejercicio y práctica de la vida en sociedad. De esa forma, situar la práctica del psicoanálisis en el campo socio-político, de modo que permita incidir, en el plano singular y social, en gestar constructos esenciales de la condición

humana: la posibilidad transformadora de proyectar futuro, la atenuación del sufrimiento desde la ternura, y la construcción de estrategias que rebatan la primacía individualista relacionada al consumo y el malestar de época, propiciando la apuesta en la dimensión colectiva.

Desarrollo:

Infancias y adolescencias: ¿vulnerables o vulneradas?

Situamos la pregunta como interrogante acerca de los determinantes y condicionantes de la *situación de vulnerabilidad* que analizamos. Para ello, nos remitimos a pensar y tratar de precisar que entendemos por vulnerabilidad y de qué infancias y adolescencias hablamos.

Las citas que siguen se extraen del artículo periodístico en el que Ayuso (2023) describe en forma categórica un escenario en donde se conjugan las categorías de infancia, contexto social y consumos:

En nuestro país, la problemática lleva al menos una década y media en alza. Los referentes advierten que tomó impulso al calor de la pandemia.

Cuando el Estado se replegó, el mundo narco no dejó pasar la oportunidad: lo que se abandona, se conquista. (párr. 11)

Por otra parte, expresa:

Se trata de chicos y chicas de CABA, la zona sur y oeste del conurbano cuyas infancias se vieron atravesadas por las adicciones y la venta de drogas, expresado en testimonios que echan luz sobre el drama que crece: niñas, niños y adolescentes que empiezan a consumir a edades cada vez más tempranas y son captados por redes narco. (párr. 5)

Esta fotografía textual que recorta la realidad social a la que pretendemos aproximarnos, desliza las condiciones que, a nuestro entender, arrojan al sujeto a la situación de vulnerabilidad.

Algunos aportes teóricos resultan de inestimable utilidad para comprender el entramado al que nos adentramos. Partimos de que en la cita se hace mención a categorías del orden del contexto socio histórico y político: nuestro país en particular, el corrimiento del Estado, una pandemia mediante, y la red del mundo narco. Teniendo en cuenta esto, uno de los puntos de vista desde donde pensar la noción de vulnerabilidad es en el sentido en que lo esboza Ana María Fernández (2005), como lo que llama *vulnerabilización*, como estrategia biopolítica. Es decir, se manifiesta como un proceso resultado de políticas específicas. Como señalamos brevemente en la introducción, la existencia de la droga y el consumo en determinados territorios, tiene relación - entre

otros factores - con la identificación geográfica del país como productor. Por lo tanto, y para pensar en un desarrollo más exhaustivo que no es objeto de este trabajo, es posible sostener que la problemática se inscribe en este contexto, como estrategia política.

Asimismo, es posible pensar la noción de vulnerabilidad desde otro plano y poner el foco en el punto de vista del sujeto. Encontramos dos posturas que ponen en juego la pregunta que nos hacemos en este apartado.

Eva Giberti (2005) plantea que la vulnerabilidad tiene que ver con la imposibilidad defensiva de un sujeto frente a hechos dañinos o heridas del mundo externo. La mirada de la autora, nos motiva a pensar una relación cierta entre los factores externos (en términos de daños o heridas) y su implicación en el sujeto. La segunda posición que reafirma la referencia a las condiciones externas como hechos que vulneran al sujeto, es la que plantea Horacio Tabares (2020), al inferir que vulnerabilidad refiere a una condición del sujeto que disminuye y dificulta la capacidad para afrontar contextos conflictivos.

Siguiendo el razonamiento de estos últimos autores, es posible afirmar que la situación de vulnerabilidad comprende un mayor énfasis en la condición subjetiva del sujeto, correspondiente a las posibilidades de respuesta psíquica.

La articulación entre los dos puntos de vista - la que prima la estrategia política y la referencia a una condición subjetiva del sujeto - nos conduce a una lectura con enfoque dialéctico que tenga en cuenta las condiciones externas, la situación social y su entramado en el drama de las redes narco, como condiciones que impactan en la subjetividad.

En este punto consideramos oportuno indagar en las categorías de infancias y adolescencias, aportando un desarrollo más exhaustivo de las primeras y apenas una descripción de las segundas para precisar que se trata de dos momentos de particular significación en relación al impacto que suponen las condiciones de vulnerabilidad.

Considerando que la infancia se trata de un momento fundacional, temprano, es necesario ubicar cuestiones generales que desde la teoría psicoanalítica, ayudan a entender el desarrollo posterior. Para ello, tomamos la descripción conceptual que hace Giberti (1996) respecto a la clasificación infantil como correspondiente a un modo de inscripción en el inconsciente, como un tiempo psíquico en la estructuración del aparato. Agrega a su vez, que el término infancia para la misma teoría "se reconoce como una etapa cronológica en el desarrollo del Yo consciente" (p. 25). En cuanto al concepto de niñez, lo define como un momento que circunvala un periodo de otro carácter, más

abarcativo y que no remite necesariamente a inicio (aunque lo incluya), ciñendo un estadio histórico dentro del desarrollo evolutivo de los humanos.

En cuanto a la adolescencia, tomamos la definición que hace Bleichmar (2009) como el “período de culminación de las tareas de la infancia, y que abre un intervalo hacia la adultez”. (p. 57). En su desarrollo teórico plantea que se trata de una categoría en el proceso de constitución psíquica que alude al momento en que se despliegan modos de definición y recomposición de las formas de identificación. La posibilidad de recomposición puede ser leída como una batalla entre aquellas marcas vivenciales de vulnerabilidad, transformándose en posibles nuevas posiciones en la subjetividad.

Continuando por la categoría de infancia, ya no desde una generalidad sino problematizando en la particularidad del atravesamiento por el consumo y la venta de droga, resulta útil el desarrollo histórico que hace Giberti acerca de la transformación etimológica y social del término en una perspectiva de mayor complejidad. En su artículo *Los que abandonan la niñez* (2001) plantea que el descubrimiento que hace el psicoanálisis respecto de los contenidos del mundo psíquico en la infancia, desafió la idea de una niñez universalizada, “separada simbólicamente de sus circuitos de pertenencia”. Afirma que “cada niño y niña asumirá como pueda, las diferentes posiciones que le han sido asignadas”, y agrega, - felizmente - “hasta que zafan de ellas, o sobreviven inventando otras”. (Giberti, 2001, *La niñez, una excusa metaforizante*, párr.8). La mención al universo simbólico en los circuitos de pertenencia, nos lleva a pensar en la investidura que reviste la realidad social atravesada por el consumo y las redes narco, descrita por ejemplo en testimonios como *“todo infectado de transas, droga, y junta en cada esquina”, “lo que hay es bandas nomás: todo bandas”*. (Ayuso, 2023, párr. 14)

En ese escenario, el interrogante que nos surge es sobre cuáles son las posibles posiciones asignadas y de que dependen cuáles son las que cada niño y niña puede asumir.

Una posible contestación a esto empieza a ordenarse en el desarrollo del mismo artículo de Giberti. En él puede leerse un marcado atravesamiento por las circunstancias sociales al categorizar la pobreza como realidad de índole política e introduciendo una nueva posición respecto a los niños y niñas como sujetos políticos (párr. 36). Posiblemente en esa conceptualización se constituya algo del orden de lo nuevo, de la invención, que trascienda posiciones subjetivas vinculadas a la vulnerabilidad, y por tanto, favoreciendo las posibilidades defensivas frente a situaciones que provocan daño subjetivo.

Para ligar lo que venimos desarrollando en este recorrido bibliográfico con la intención de aproximarnos en la búsqueda de herramientas que posibiliten establecer nuevas posiciones subjetivas frente al contexto de vulnerabilidad social, nos vuelve sobre el desarrollo teórico que planteaba Fernández respecto a los procesos de vulnerabilización aportando algo en ese sentido. Sostiene que dichos procesos, además de comportar estrategias biopolíticas que producen situaciones de vulnerabilidad y de destitución subjetiva, plantea que dichos procesos tienden, al mismo tiempo, a producir agrupamientos participativos que desarrollen acciones colectivas en esos escenarios sociales. Refiere que se producen “posicionamientos subjetivos de mayor autonomía y simultáneamente, un potenciamiento de las funciones que desde la fragilidad del aislamiento individualista se habían debilitado” (Fernández, 2005, párr. 4). Es decir, algo de lo que apuntalamos como posibilidades de recomposición en las formas de identificación, o la reinención en posicionamientos en la subjetividad, tiene anclaje en lo social, en procesos colectivos en los que dicho sujeto se constituye.

Los procesos de vulnerabilización y estrategias biopolíticas por un lado, y el constituir agrupamientos participativos por el otro, implican modalidades de subjetivación específicas sobre las que profundizaremos ulteriormente.

Consumos y estrategias comunitarias: una realidad paradójica

La cita que hacía referencia a las condiciones concretas de la realidad social, en términos de una *conquista* territorial por parte de las redes narco, se enlaza en la nota con expresiones como “testimonios que echan luz sobre un drama que crece”. (párr. 5). Paradójicamente, el drama que crece parece ser el que echa *oscuridad* en la vida y la cotidianidad territorial, especialmente en quienes como se refiere, son captados por redes narcos. Porque por otro lado, en ese mismo contexto se despliega una red de contención desde organizaciones sociales y eclesiales que son las que sostienen, construyen lazos y *alumbran* representaciones de otro orden.

Un ejemplo que muestra la naturalización con que muchos niños y niñas conviven con el consumo y la venta de droga en su cotidianidad es narrada por maestras de La Matanza cuando en el recreo ven a un grupo de niños y niñas jugar a cortar tiza como si fuese cocaína. Otros, cuando les preguntan qué quieren ser de grandes, responden “narcos” (párr. 28). En adelante desarrollaremos sobre el impacto subjetivo que

representaciones de este tipo tienen en la constitución psíquica del sujeto, y en particular, en las infancias.

Sobre esta realidad paradójica en la que se profundizan los padecimientos, a la vez que se construyen formas de reagrupamiento con otros, Castel (1991) distingue un doble proceso: uno que se caracteriza por distanciarse en relación a las formas organizadas de protección próxima, (representadas por la asistencia), y una marginalidad que es institucionalizada por la asistencia.

El escenario está marcado por esa realidad compleja: avance de la droga, el consumo y empobrecimiento social, al mismo tiempo que se fortalecen lazos de orden comunitario.

Lo relatado en las entrevistas aportan el contenido de lo vivencial y las experiencias que aparecen dan cuenta de situaciones que se pueden conjugar en la precariedad económica, social y simbólica. No se trata solamente de un contexto marcado por esa condición, sino que también se expresan las historias filiales de quienes toman la palabra, en su singularidad: víctimas de todo tipo de violencias, ausencia de referentes afectivos, deserción escolar, pobreza, adicción en sus madres, padres o hermanos mayores, abandono, situación de calle, y paralelamente la “búsqueda desesperada por anestesiar el dolor”. (párr. 6).

Profundizando en la trama singular de lo que acontece y sobre la necesidad de evadirse, resulta de fundamental aporte la teorización que hace Galende (1992) al respecto. Plantea que en condiciones de empobrecimiento social, los sujetos son proclives a desinvertir la realidad exterior y volcarse sobre sí mismos. Lo que el autor refiere que de alguna manera *facilita* ese repliegue, es la adquisición de objetos de uso personal que sustituyen el encuentro con otros. La resonancia de su mirada en relación a la época, marcada por la pregnancy y sobreinvertidura que cargan *las cosas*, por sobre el sufrimiento de otro, resume lo que puede encontrarse en el proceder característico en las situaciones de consumo, como debilidad del deseo, incremento del aislamiento y un sentimiento de vacío.

El pasaje por esta cuestión nos coloca en la necesidad de integrar con las estrategias comunitarias, un planeamiento desde herramientas clínicas en el abordaje de las infancias inmersas en ese contexto. Un escenario en donde sujetos de edad temprana, *son captados* por redes narco, a la vez que se expresa un corrimiento de ciertas instituciones del Estado, el desamparo, entendido como la ausencia de alguien que asiste o auxilia, requiere instrumentar estrategias desde otros dispositivos que

propicien el lazo y alojen desde la ternura y el miramiento, al modo en lo entiende Ulloa (2012) como “autonomía futura en el infante”. (p. 122).

Sobre la dimensión subjetiva:

Lo dicho anteriormente, nos conduce a pensar la construcción de subjetividad al modo en que lo plantea Silvia Bleichmar (2009) como “atravesada por los modos históricos de representación socialmente establecidos”, a lo que agrega que “se construyen socialmente, como necesarios para que los sujetos puedan desarrollarse en su interior” (p.96).

La psicoanalista establece una diferenciación conceptual respecto de la producción de subjetividad y las condiciones de constitución psíquica, a fines de entender la primera como un producto histórico, surgida de un proceso, efecto de determinadas variables socio-históricas y que sufre transformaciones en los diferentes sistemas históricos y políticos. Por otra parte, sostiene que la constitución psíquica está dada por variables cercadas en un campo específico de permanencia y que por tanto, trascienden ciertos modelos sociales e históricos.

El insoslayable malestar de época que configura los padecimientos que se desenvuelven en estas páginas, nos posiciona como contemporáneos a profundas transformaciones en las condiciones habituales de vida de una gran parte de la sociedad.

Un aporte interesante de mencionar en este punto es que ya Freud reveló cuestiones acerca de cómo influyen factores de la realidad exterior (podríamos decir, históricas) en el sujeto. Es decir, una realidad extra psíquica que incide en el sujeto. En su magistral obra acerca del malestar cultural, indagó de forma profunda y reveladora fundamentos que en el marco de su teoría psicoanalítica aportaron claridad respecto a las fuentes de sufrimiento, al malestar social, a las relaciones entre el sujeto y la cultura y en ello, sobre sus efectos subjetivos. El padre del psicoanálisis, relaciona lo subjetivo con las sensaciones de felicidad o de displacer y sostiene que en casos de sufrimiento extremo, entran en actividad determinados *dispositivos anímicos de protección* que permiten hacerle frente a situaciones de la realidad exterior. (Freud, 2021)

Valorizando lo que nos aportan ambos teóricos del psicoanálisis, nos permitimos esbozar algo acerca de los modos en que las circunstancias históricas y políticas que contextualizan este escrito, influyen en la producción de una subjetividad que constriñe al sujeto la libre representación de futuro. *Zafar* de quedar ligado a ciertos modos identitarios

que se reproducen en territorios dominados por el drama que describíamos anteriormente. Eventualmente, dichos escenarios resultan tendientes a generar un vacío representacional que afecta el funcionamiento psíquico y las estrategias defensivas produciendo un empobrecimiento en su universo simbólico, elemental para precisamente, gestar proyectos de representación futura en combate con la apuesta del mundo narco.

Relacionado al punto de vista que estamos analizando, el psicoanálisis aporta otra mirada desde la cual profundizar la manera en que inciden en los procesos psíquicos el entramado infancias-vulnerabilidad-consumo. La línea argumentativa que encontramos en Volnovich, escrita en el prólogo del libro *El revés del reino* (Bloj, Maschio, y Musumano, s/f) parte de ubicar el lugar del Otro en las infancias: considera que la relación del sujeto con la cultura transitara por las marcas que se inscribieron en el inconsciente a partir de la relación con el Otro desde el nacimiento. En ese sentido, remarca que situaciones de desamparo y experiencias de inermidad en la infancia, clausuran cualquier posibilidad de identificación con algo más que el poder del Otro. Concluye que en un contexto marcado por la exclusión social y por discursos mortificadores, la idea de muerte se inscribe en el inconsciente como un discurso del Otro y se expresa en acciones destructivas hacia los demás y hacia sí mismos. El interrogante que nos conmueve es, ¿Qué representación tiene ese discurso en la realidad que problematizamos? ¿Es *el narco*? ¿Es cierta institución idealizada como responsable de otro porvenir, llámese familia o Estado? O en relación a lo que planteaba Bleichmar, ¿Cuáles serán los modos históricos venideros que se establecerán necesarios para el desarrollo de los sujetos? Apresuradamente, entendemos que será imperiosa la construcción de discursos benevolentes. En otras palabras, y siguiendo el desarrollo antecedente, el autor plantea que ante tal escenario, es necesario construir proyectos que operen como soporte subjetivo que dispute al Otro (a ese Otro) tal poder devastador.

Mencionábamos anteriormente que la constitución subjetiva tenía anclaje en lo social, fundamentado en lo que Fernández proponía como distintos agrupamientos participativos productores de subjetividad. El hecho de que la producción de subjetividad se inscriba en el marco de lo social, vale decir, en relación con otros que también la producen, nos dirige – a fines de preservación – a pensar modalidades sociales, culturales que puedan suplir efectos que resulten obstaculizantes subjetivamente. Puntualizando que abordamos particularmente la categoría de infancias, una apreciación útil a ese sentido, es la que ofrece Volnovich. Esboza una reflexión que emerge de experiencias lúdicas y creativas que han permitido que algo de la compulsión repetitiva

que encarnan procesos vinculares como los que describimos en las historias filiares (en relación a los consumos y la violencia) puedan hacer lugar a que una organización renovada del deseo, se inscriba en forma de acción transformadora. Acerca de la escena que referíamos anteriormente, de niños y niñas jugando a cortar tiza como emulación de la venta de droga, siguiendo al psicoanalista podría ser explicada como una imposibilidad del “como si” de un juego, como si hubiera una *soldadura* entre la realidad y el espacio de ilusión, que no permite que se despliegue en él la imaginación creadora.

En este punto, encontramos una clave que nos permite establecer posibles cimientos que edifiquen desde la ternura. La que se corroe en los escenarios en donde impera el consumo y la venta de droga, obstruyendo la puesta *en juego* de la creatividad primordial de la ilusión y la fantasía infantiles.

La reflexión a la que nos conduce este recorrido por experiencias que tengan como objetivo el poner en palabras – *salir de la a-dicción* - , o propicien el desarrollo del juego, nos remiten a nuevas posibilidades representacionales y posicionamientos subjetivos que se constituyen en el marco de la grupalidad. Esto posibilita la construcción de proyectos que hacen de soporte de situaciones o acontecimientos traumáticos, al mismo tiempo que permiten gestar el nacimiento de otros destinos.

Estrategias frente a la cultura del malestar

Poner a desplegar las diferentes categorías que se conjugan frente al problema que investigamos, nos fue instando hacia la búsqueda de un enfoque que propicie la producción de subjetividad, que disienta de lo que `ofrecen´ los dispositivos que se identifican a la estrategia de vulnerabilización.

Como desarrollamos, la estrategia de vulnerabilización de la que habla Fernández, encuentra resonancia en el avance y la consolidación de redes narco. En ese sentido es creíble también, el corrimiento de ciertas instituciones del Estado como parte de estrategias biopolíticas conformes a un mismo sistema más global. Dicho esto, y a partir de estudiar experiencias colectivas que interactúan paralelamente en ese escenario, subrayamos en la necesidad de considerar determinadas estrategias como experiencias colectivas que aborden el problema del consumo, y la vez construyan modelos identificatorios que propicien otros sentidos.

La apuesta en este apartado por lo tanto, vuelve sobre algo que planteamos anteriormente como la implicancia de introducirnos en la disputa por el orden subjetivo. Es

decir, en contextos en donde la vida y la realidad social de niños, niñas y adolescentes se desenvuelven en paralelo al avance de la droga y el consumo, categorizado esto como una política específica, la mirada desde otro dispositivo que atenúen su impacto, debiera buscar incluir efectos virtuosos, felices, que potencien otros sentidos. Nos preguntamos, ¿Desde qué lugares es posible instituir estrategias que contengan y construyan, frente a la estrategia de la cultura del malestar?

Como observamos en el contexto que analizamos a partir de la nota, las experiencias colectivas llevadas a cabo por dispositivos territoriales comunitarios, desarrollan prácticas que propician esos efectos, potencian renovados sentidos en la vida de niños, niñas y adolescentes que están atravesados por esa realidad.

En relación al enfoque que buscamos, el desarrollo teórico que hacen algunos autores sobre la base de experiencias comunitarias como las que fuimos analizando, nos conduce a posicionarnos conceptualmente desde la complejidad, es decir, analizar los hechos y la realidad desde sus diversos aspectos.

Un carácter fundamental que revisten esas experiencias comunitarias desde el punto de vista de la complejidad es el enfoque interdisciplinario o la interdisciplina. Según Alicia Stolkiner (2021) implica conceptualizar el proceso de salud-enfermedad-cuidado, desplazando el modelo tradicional de abordaje individual-biológico de la enfermedad. Lo que la autora introduce de esta manera, es la dimensión colectiva y subjetiva del fenómeno. De esta manera, la problemática que nos implica en este caso, no es considerada desde la cuestión del *ser* sino como un *estado* condicionado por múltiples aspectos que no se reducen a lo patológico. Por lo tanto, trabajar desde una concepción dialéctica de los procesos, habilita la posibilidad de intervenir favoreciendo que algún aspecto que signifique malestar, se modifique en una dirección deseable para el sujeto. Esto nos lleva a pensar en la situación que mencionamos a modo de ejemplo, como la *búsqueda por anestesiar el dolor a través del consumo*. Teniendo en cuenta que es vivida por parte del sujeto que consume, como cierta modificación de un aspecto que signifique malestar.

Desde este enfoque y teniendo en cuenta la función que ligamos a las redes de organizaciones e instituciones en la nota que establecimos de inicio, el problema del consumo visto como un proceso que transita por distintos momentos, evoca el aspecto del cuidado como un ejercicio primordial. En el sentido de brindar contención y acompañamiento, a la par que se construyen propuestas superadoras como

oportunidades educativas o laborales, entre las mencionadas mayormente. A su vez, no se descuida propiciar la salud, y tampoco se niega la enfermedad.

Sumando una segunda caracterización que nos interesa resaltar, es la cuestión de las estrategias preventivas. Como lo sostiene Horacio Tabares (2020) implican prácticas que deben priorizar la valoración de la salud individual y colectiva. Tiene en cuenta el sujeto particularmente afectado, a la vez que valoriza el atravesamiento por parte de su colectivo de pertenencia, afirmando que en la prevención no es suficiente la percepción social del riesgo, sino que “debe generar valoraciones positivas en relación a la salud individual y del colectivo humano en el cual se trabaje”. (p.172).

Siguiendo este hilo que refleja al menos dos aspectos que nos interesan a la hora de pensar estrategias que aborden el problema desde la complejidad, es posible vincularlo con algunas expresiones que surgen en las experiencias comunitarias que enmarcan este trabajo. En su desarrollo, la narrativa de historias propias pone en juego la realidad del problema permitiendo su escucha, su conocimiento y su posterior abordaje por parte de los dispositivos que se posicionan en su circuito de pertenencia. Ejemplo de esto es hablar en términos de *oportunidad* en un relato que reconoce el lugar que le dio un espacio comunitario; *aprender a jugar*, refiere otro; verbalizar el *deseo de estudiar* por otra parte. Historizar en palabras de Bleichmar tiene un profundo sentido reparador, al decir que “estructura de modo significativo los efectos de lo acontecimiento-traumático” (2009, p. 110) por lo que, como también proponía Volnovich, propiciar la palabra y la apertura del universo simbólico de un niño o niña, constituye un modo de asumir un nuevo posicionamiento en la historia de ese sujeto.

Ana Quiroga (2014) desarrolla su teoría en el campo de la psicología social. Respecto a lo grupal, establece que los sistemas de agrupamiento, responden a sistemas relacionales estables y normativizados, que cumplen el rol de sostén del sujeto, y operan también como escenario donde elaborar cuestiones más primitivas. Entiende los agrupamientos, desde la reproducción de las formas originarias primitivas de todo sujeto. Esta mirada comporta un profundo sentido de la necesidad que aflora especialmente en contextos de inermidad. Lo observamos en algunos ejemplos que se expresan en la nota, como alimento, abrigo o aseo.

Lo que constituye el campo de las experiencias comunitarias que estudiamos y exponemos en este apartado, podría ser definido como redes institucionales, espacios socio-comunitarios, dispositivos territoriales, organizaciones, entre otras formas de nombrar *agrupamientos*. A lo que intentamos arribar en cierto modo, es a apuntalar la

construcción de estrategias que a través de un universo de instituciones, ponga en juego los modos establecidos de subjetividad, y abra un camino que transforme el malestar circundante, a la vez que transforme al sujeto.

A partir de la mirada que direcciona este apartado, consideramos que podría ensayarse un camino que, sin velar el malestar que confrontamos, permita potenciar las condiciones individuales y sociales desde privilegiar la organización con fines transformadores. Por lo dicho, y como expresamos en la introducción, la mirada que nos conmueve encuentra el requerimiento de situar la práctica del psicoanálisis en el campo socio-político, de manera que permita incidir, en el plano singular y social, un lazo permanente. Un lazo transferencial que genere posicionamientos de autonomía y figuración libre de futuro gestado desde el deseo, frente a quedar fijado en un lugar que hace mella el presente al mismo tiempo que el futuro en infancias y adolescencias.

A modo de síntesis, el mar de palabras en el que se sumerge Freud en *el malestar* logra descifrar un camino que nombra desde hallar la dicha, la felicidad: “como miembro de la comunidad, trabajando con todos, para la dicha de todos”. (p. 77). Podríamos decir a fines de nuestros objetivos, trabajar colectivamente en la búsqueda de estrategias que construyan y propicien la producción de subjetividad que disienta de los modos de la cultura del malestar, de la estrategia de vulnerabilización.

Conclusiones:

Consideramos que una conclusión que trata de sintetizar algo en permanente construcción como es la búsqueda – y una preocupación imperiosa - de abordar la problemática adherida al avance de la droga, el consumo y su impacto sobre la vida de las infancias, se constituye como un nuevo punto de partida a seguir problematizando y reflexionando sobre sus causas, su afectación presente, y las perspectivas de futuro.

Pensamos en múltiples puntos de llegada a partir de emprender esta investigación.

En principio, y como fenómeno nodal, que hay condiciones reales, objetivas, que hacen a la existencia del problema. No es un hecho fortuito. Lo que es fortuito es la 'suerte' que corre un niño o niña en esa situación. Nos concierne dejarlo explicito aunque no es objeto de esta conclusión establecer la querrela desde la cual poner en foco las condiciones reales que hacen a la existencia del problema. De igual modo, corresponde argumentar y concluir, que dicha estructura real sobre la que se asienta el problema, tiene relación con una estrategia política y cultural que construye un determinado paradigma de la subjetividad de la época, cuestión que analizamos a lo largo de la investigación.

Por otro lado, y en correlación con el desarrollo teórico en el que nos sumergimos, respecto al impacto subjetivo que conlleva el consumo en momentos tempranos como la infancia y la adolescencia, repercute naturalmente a pensar el problema con vistas al desarrollo humano en general. La imperiosa preocupación se enfoca en las infancias en particular, por el impacto crítico que genera en un cuerpo y una subjetividad, inermes. Las vastas razones que vinculan un mayor nivel de agravamiento en las consecuencias en niños y niñas no se agotan en este trabajo. Aspectos como los daños neurológicos y físicos del sujeto por ejemplo, abren un hilo hacia posteriores investigaciones más exhaustivas que aborden el modo en que afectan integralmente el desarrollo individual y social. En ese sentido, parte de lo que analizamos en términos de impacto psíquico y en las posibilidades de vincularse socialmente nos afirma en abordar el problema en su integralidad, es decir, teniendo en cuenta todos los aspectos que configuran la vida humana, asumiendo en ese sentido, la vida en sociedad. Única forma de ilustrar el desarrollo humano. La forma en que se *consume* (en el sentido de consumir) el acto de la problemática del consumo, como un pacto en el sí mismo del sujeto, en el sentido de que la droga aparece como un objeto que obtura la mirada más allá del cuerpo propio, ratifica el hecho del daño social que representa, porque favorece procesos de desafiliación tendientes a dejar en condiciones de vulnerabilidad, como lo entiende Eva Giberti (2005) como imposibilidad defensiva.

Otro punto en el cual concluimos, guarda relación con lo que planteamos como punto nodal en la conclusión y que en el recorrido teórico del escrito interrogamos oportunamente respecto a desde qué lugares es posible construir estrategias que aborden el problema del consumo y contengan efectos virtuosos en la subjetividad frente a la estrategia de la cultura de la droga. Frente a esto, teniendo en cuenta la realidad que describe la nota periodística en la que nos apoyamos para transitar esta investigación y particularmente las historias que en ella se desenvuelven, lo que emerge alumbrando un camino son estrategias desde organizaciones comunitarias integradas por colectivos humanos que obraron desde la ternura. A través de brindar alimento, un juego, la escucha, el lazo, se estableció esa función primordial de la constitución humana: ser alojado por un otro. En ese camino, *acompañar* la construcción de destinos alejados del consumo, a la par que, como planteaba Volnovich, se despliegue una organización renovada del deseo, una re-inscripción en forma de acción transformadora.

Por lo dicho, se reafirma la necesidad de construir sistemas de abordaje que tengan en consideración el todo. Es decir, partir de los determinantes sociales, sostener a partir de las distintas instituciones territoriales, discursos que rebatan la primacía individualista relacionada con la propuesta de evadir el malestar en el consumo, propiciando la posibilidad de resolver en la colectividad junto con otros, la trascendente transformación de las condiciones reales que generan malestar. De esta forma, abonar a lo que planteaban Alicia Stolkiner (2021) y Horacio Tabares (2020) como valorar la dimensión colectiva y subjetiva así como la salud individual y del colectivo humano de pertenencia.

Pienso que no hay transformación posible si no es nombrada como revolucionaria. Lo que reflejan las historias singulares de la intervención periodística, es sin duda una transformación que alcanza múltiples aspectos de la vida individual. Considero que su análogo en la comunidad debiera ser una revolución que cambie las condiciones reales, materiales que constituyen la cultura del malestar de época que atravesamos y que de modo dialéctico, transformen al sujeto.

Referencias Bibliográficas:

- Ayuso, M. (19 de agosto del 2023). *Infancias robadas*. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/comunidad/infancias-robadas-nid19082023/#/>
- Benedetti, M. (2009). *Antología poética*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2009). *La Subjetividad en Riesgo*. Editorial Topía.
- Bloj, A. & Maschio, A. y Musumano, A. (s/f). *El revés del reino*. [Investigación, Cátedra Psicología Educativa II, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario]
- Castel, R. (1991). *La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión. El espacio institucional*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Fernández, A. (2005). *Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad*. *Nómadas (Col)*, núm. 23. Pp. 132-139.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116741015>
- Freud, S. (2021). *Obras completas: El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras: 1927-1931*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Galende, E. (1992). *Perspectivas en salud mental en Argentina para la próxima década*. Seminario FLACSO-OPS, Buenos Aires.
- Giberti, E. (1997). *Políticas y niñez*. Losada S.A
- Giberti, E. (2001). *Los que abandonan la niñez*. *Novedades Educativas*.
<https://evagiberti.com/los-que-abandonan-la-ninez/>
- Giberti, E. (2005). *Vulnerabilidad, desvalimiento y maltrato infantil*. Noveduc.
- Observatorio de la deuda Social Argentina (2024). *Barómetro de la deuda social en la infancia*. (UCA)
- Quiroga, A. (2014). *Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo*. Ediciones Cinco.
- Secretaría de políticas integrales sobre drogas (2011). *Centro de procesamiento ilícito de estupefacientes en Argentina. Un análisis a partir de los casos judicializados*. (SEDRONAR)
- Stolkiner, A. (2021). *Prácticas en salud mental*. Noveduc.
- Tabares, H. (2021). *Vulnerabilidades, orden social y consumos*. Rosario: Del Reves.
- Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Buenos Aires: Paidós.